
JESÚS VÁZQUEZ OBRADOR

**APORTACIONES DE LAS LENGUAS
PRERROMANAS A LA
CONFORMACIÓN DEL ARAGONÉS**

Como resulta conocido, el aragonés es una lengua (hoy, desafortunadamente, poco hablada) que procede del latín, al igual que otras de la Península Ibérica, a excepción del vascuence. Cuándo se produjo la aparición del aragonés como lengua ya diferenciada del latín, resulta más difícil de precisar. Los especialistas creen que tal vez se pueda hablar ya de lenguas romances en general a partir de los siglos VIII-IX de nuestra Era, teniendo en cuenta la existencia de los *Juramentos de Estrasburgo*, redactados en francés antiguo y fechados en el año 842.

Estableciendo un símil con la ciencia histórica, puede decirse que a partir del momento en que una lengua tiene presencia en textos escritos es cuando comienza propiamente su *historia*. Las etapas anteriores se dice que pertenecen a la *prehistoria*. Evidentemente, no cabe duda de que para comprender adecuadamente la génesis y desarrollo de cualquier lengua, hemos de saber no sólo de qué otra proviene, sino también en qué lugares se originó y con qué otras lenguas estuvo en contacto, incluyendo entre éstas a las anteriores a su antecesora inmediata y que existieron en el mismo entorno geográfico. Es decir, para dar cuenta de la realidad actual de una lengua hemos de conocer también su *prehistoria*. Y ello es lo que pretendemos hacer en las líneas siguientes, si bien sea de una manera aproximada.

LOS PUEBLOS PRERROMANOS DEL NORTE DE ARAGÓN

Aunque no muchas, han llegado hasta nosotros noticias de algunos de los pueblos que encontraron los romanos a su llegada a la Península y, dentro de ella, al territorio que después, en la Edad Media, constituirá el reino de Aragón. Los datos versan sobre los nombres de dichos pueblos, sobre los territorios que ocupaban, sobre los nombres de algunas de sus ciudades o ríos, pero apenas algo sobre las lenguas que hablaban.¹ Estas poblaciones autóctonas, según se admite, participaron en la formación de las lenguas románicas adaptando en diverso grado (fonética-fonología, morfología, etc.) la lengua de los conquistadores a sus propios hábitos lingüísticos y dejando una serie de vocablos ligados a su tipo de vida. Es lo que se conoce bajo la denominación de *sustrato*.

No resulta fácil establecer la nómina o los límites de los diferentes pueblos que a la llegada de los romanos habitaban el territorio prepirenaico y pirenaico de lo que hoy entendemos por Aragón, pues las fuentes antiguas son poco explícitas y comienzan a aportar datos interesantes a partir de la época sertoriana, a raíz de la amenaza que suponía para la unidad romana la insurrección del considerado tradicionalmente fundador de Huesca (Fatás 1993b: 299-300).

Para un intento de reconstrucción de la presencia de esos pueblos en el solar pirenaico y prepirenaico en el que después se formará el aragonés son muy importantes las noticias proporcionadas por diversos autores de época clásica, como Polibio (s. II a. d. C.), Livio, Estrabón (ss. I a. d. C. y II d. C.) y Ptolomeo (s. II d. C.).² A ello se pueden añadir los datos suministrados por la epigrafía, la numismática y, por supuesto, la onomástica, en su doble vertiente de antroponimia y toponimia.

No obstante, las dificultades en estos dos últimos campos también son grandes. Téngase en cuenta que no conocemos con exactitud cuáles fueron las poblaciones conquistadas y asimiladas por los latinos: aparte de que seguramente existieron pueblos de los que no tenemos noticias, de otros de los que sí las tenemos ignoramos todo lo que se refiere a su lengua. Así, los historiadores y lingüistas sólo se pueden fijar en aquellos pueblos que, por diversas causas, dieron nombre a los territorios en que vivieron. Pero posiblemente un gran número de gentes autóctonas ha sido ignorado, por más que esas contribuyesen a la formación de las lenguas románicas.

Precisamente en nuestra exposición, nos fijaremos en lo que nos aportan algunas de las parcelas científicas que hemos mencionado, si bien hemos de reconocer que, aun teniendo en cuenta todo lo afirmado o sugerido por ellas, no se puede asegurar que las hipótesis de trabajo aceptadas más o menos en el ámbito científico estén totalmente libres de matizaciones.

Algunas fuentes clásicas antiguas enumeran como habitantes del Pirineo, de este a oeste, los siguientes pueblos: cerretanos, andosinos, arenosios, jacetanos y vascones. Los estudiosos han querido ver en sus nombres una correspondencia con territorios como Cerdaña, Andorra, Arán, Jacetania y Navarra (Fatás 1978: 221). Es probable, no

(1) Son muy escasos los vocablos que nos han transmitido los autores griegos o latinos que historiaron la vida de estos pueblos autóctonos. En sus informes, obtenidos a veces a gran distancia espacial y, en ocasiones, temporal no van más allá de unas cuantas palabras anotadas quizás con no mucha exactitud por cuanto ellos ni conocían esas lenguas ni empleaban otro alfabeto que el suyo propio, con lo que cabe suponer que sus anotaciones escritas no siempre estarían ajustadas a la realidad fonética de lo pronunciado por los hablantes autóctonos.

(2) A los textos de estos geógrafos o historiadores pueden sumarse otros, como el denominado «Itinerario de Antonino», repertorio del s. II de las vías más importantes del Imperio, con distancias entre las ciudades por las que pasan.

obstante, que existieran, como ya se ha dicho antes, pueblos de cierta entidad que no se mencionan en fuente clásica alguna.

A continuación enumeraremos los pueblos (conocidos) que, según los historiadores, habitaban el territorio altoaragonés.

(a) Los *iacetanos*. Estrabón (III: 161)³ especifica que los jacetanos son los habitantes más conocidos del Pirineo y que su territorio comenzaba al pie de la cordillera, se extendía por las llanuras y llegaba hasta las inmediaciones del emplazamiento de Osca e Ilerda.⁴ Posiblemente, pues, controlarían la actual área de influencia de Jaca, incluyendo por el oeste la Canal de Berdún; el límite sur podría estar en la sierra de la Peña. No se debe olvidar que acuñó moneda autónoma con alfabeto ibérico antes de nuestra Era.⁵ Es posible que fuesen parientes de los aquitanos, de los cuales los clásicos dicen que se distinguían de otros pueblos galos por tener puntos de contacto con los habitantes de Hispania,⁶ entre ellos la lengua, que podría ser semejante a la hablada por otros pueblos pirenaicos, pero de la que nada sabemos en concreto: ¿emparentada con la vascónica?, ¿emparentada con el ibérico? Si nos fiamos de ese posible entronque de aquitanos y jacetanos, y en vista de que, según los especialistas, se pueden relacionar muchos elementos lingüísticos del antiguo aquitano con el vasco actual,⁷ podríamos deducir un parentesco lingüístico entre los tres pueblos, que apuntaría a que la lengua hablada por los jacetanos pudiese pertenecer al mismo tronco que las otras dos, y aún de otros pueblos pirenaicos más al Este: eso podría explicar las similitudes toponomásticas en toda la cordillera montañosa.

Independientemente de las posibles afinidades lingüísticas, de las que nada se sabe con seguridad, pues sólo han podido ser detectadas a través de la toponimia y de ciertas reliquias léxicas, los *iacetanos* y los vascones constituyeron entidades políticas diferenciadas en los momentos anteriores al final de la conquista romana, lo cual se deduce de una atenta lectura de las fuentes clásicas y particularmente de Estrabón, en cuyos textos ambos pueblos aparecen netamente distinguidos y con límites bien precisados. No obstante, años después, en el siglo II d. de C., otro autor griego, Ptolomeo de Alejandría, en un repertorio universal de localidades incluyó *Iacca* entre las ciudades pertenecientes a los vascones (*vid. infra*). Y en este testimonio y en las afinidades lingüísticas (sobre todo en las pervivencias toponímicas) se basa la susodicha identificación. Pero enseguida advertimos un inconveniente, y es que se olvida lo dicho por Estrabón y se prefiere lo escrito por Ptolomeo. Pero lo mencionado por uno y otro autores no es contradictorio, toda vez que se refiere a momentos distintos de la historia peninsular.⁸ De manera que la solución correcta podría radicar en aceptar la distinción entre ambos pueblos y, para fechas posteriores, la expansión política de los vascones por territorios mucho mayores que los suyos originarios, expansión que se verificó, fundamentalmente, hacia el sur (incluyendo la ribera del Ebro) y hacia el este (Pirineo jacetano y las tierras de Zaragoza hasta el Gállego). Es decir, que los vascones fueron incorporando, según todos los indicios, a partir del final del siglo II a. de C., territorios de los iacetanos, suesetanos y, tal vez, ilergetes, gracias a su

(3) Fatás 1993a: 48-49.

(4) Fatás 1978: 221-222; Caro Baroja 1988: 104.

(5) Caro Baroja (1988: 105).

(6) Estrabón, IV, 1, 1, establece una relación muy estrecha entre los pueblos de la Península y los de la Aquitania.

(7) Cf. Luis Michelena, «De onomástica aquitana», en *Lengua e Historia*, Madrid, Paraninfo, 1985, pp. 409-445 (publicado anteriormente en *Pirineos*, X, 1954, pp. 409-455).

(8) Cf. Caro Baroja 1988: 106 y ss..

colaboración con los romanos y como consecuencia de la política de éstos de fomentar las zonas de influencia de los pueblos que no les oponían resistencia armada y podían considerarse, en cierta medida, aliados.

(b) Los *suesetanos*. Parecen ser, al igual que los ilergetes, un pueblo prepirenaico y pirenaico. Hablaron de ellos Livio y Plinio, el primero a propósito de las guerras de tiempos de Indíbil y Mandonio. Hay una diferencia fundamental con respecto a los anteriores y a otros pueblos que veremos después, ya que se consideran indoeuropeos. De hecho, los historiadores relacionan su nombre con el de los *suessiones* galo-belgas, de los que deriva el topónimo de Francia *Soissons*. Se ha pensado, por tanto, que pudo haber sido un pueblo que llegaría a la Península a partir del año 600 a. de C., conjuntamente con otros pueblos belgas. Su capital fue *Corbio* (-nem), aún sin localizar y destruida por los romanos en el año 184 a. de C.⁹ Estaban establecidos en la parte norte de la actual provincia de Zaragoza, es decir, aproximadamente por el territorio de las Cinco Villas, penetrando tal vez hacia Navarra, y cuyo límite oriental pudo haber estado constituido por los *iacetanos* y el río Gállego en su tramo medio, y, su límite sur, por los ilergetes. Es interesante observar cómo en su ámbito territorial se conservan ciertos topónimos de carácter céltico: *Nabardín*, *Berdún*, *Gordún*, que parecen contener el elemento *dunum* 'fortaleza'.¹⁰ Además, el topónimo *Segia*, identificable, al parecer, con el moderno *Ejea*, podría relacionarse con el célt. *segi* 'victoria'.¹¹

Es posible que hubiese también pueblos indoeuropeos, relacionados con los *suesetanos*, en las zonas comprendidas entre las Cinco Villas, el Ebro y el curso inferior del Gállego. Es lo que apuntan nombres como *Gallur* (<[PAGUS] GALLORUM), *Gállego* (<GALLICU), la ciudad *Gállica Flavia*, mencionada por Ptolomeo y de la que se desconoce su situación, o, incluso, un *Forum Gallorum* mencionado en el «Itinerario de Antonino» como localidad en la vía que conduce al Bearn, a 45 km de *Caesaraugusta*, localizable en Gurrea de Gállego o Marracos, así como un *Gallicum* que tal vez estuviese en Zuera.

(c) Los *ilergetes*.¹² Los estudiosos están de acuerdo en conferirles una identidad de carácter ibérico, claro que dicho carácter ha de entenderse como referido más bien a consideraciones de tipo histórico (y de cultura material), no tanto a lo lingüístico. Se tienen por el pueblo más importante al norte del Ebro. Sus menciones directas comienzan con motivo de la II Guerra Púnica,¹³ sobre todo porque capitalizaron la resistencia contra Roma a través de las figuras de sus famosos caudillos Indíbil y Mandonio. Sabemos que *Olsca* (Huesca), *Ilerda* (Lérida) y *Bourtina* (Almudébar) eran núcleos muy importantes, siendo su más antigua capital *Atanagrum*, aún sin localizar. Es posible que en su época de mayor extensión controlasen desde las tierras prepirenaicas hasta la orilla izquierda del Ebro, constituyendo su límite oriental el curso medio del Segre. La falta de noticias después de las campañas de Catón (196-195 a. de C.) hace creer que habrían perdido su identidad, y, así, Plinio ya no habla de ilergetes sino de «Oscenses regionis Uessetaniae» y de «Ilerdenses Surdaonum gentis».

(d) Los *cerretanos*. En cuanto a los pueblos situados al este de los *iacetanos*, poco sabemos. Sin embargo hoy va tomando cuerpo la tesis de que buena parte del territorio

(9) No deja de ser interesante observar que entre el territorio de los *suessiones* belgas (en el Marne) existe una ciudad llamada *Corbeil*, que parece tener su origen en el antropónimo céltico *Corbus* seguido del vocablo del mismo origen *ialos* 'campo, pradera'. Este nombre podría tener relación con el *Corbio* o *Corbion* de la actual provincia de *suesetanos*.

(10) También existen pruebas arqueológicas que confirmarían la presencia de gentes indoeuropeas en esta zona, que, no obstante, bien podrían haber desplazado a elementos no indoeuropeos anteriores.

(11) De la antigua *Segia* conocemos dieciocho nombres de habitantes del año 90 a. de C., a través del Bronce de Áscoli; de ellos no parece haber ninguno que lo tenga vasconico.

(12) Para una ampliación de los datos aquí expuestos, véase Fatás (1987).

(13) Anteriormente Hecateo de Mileto (fines del s. VI a. de C.) había situado en la costa mediterránea a unos *ileraugates*, de los que parecen proceder los *ilergetes*, así como los *ilergavones* establecidos en el Bajo Ebro, con quienes pudieron haber estado integrados en un principio.

pirenaico central pudo haber estado ocupada por un pueblo del que a causa de la escasez de datos no podemos hablar mucho: el cerretano.

Tradicionalmente se viene aceptando la coincidencia básica entre el terriorio cerretano y la Cerdaña histórica. Pero, en opinión del profesor Fatás, combinando las noticias que aportan tanto Estrabón (en el cambio de Era) cuanto Plinio, parece que se puede deducir que los cerretanos se podrían haber extendido por la mayor parte del Pirineo, antes de que comenzase la zona a ser ocupada por los vascones.

No cabe duda de que la aceptación de esta hipótesis puede conllevar implicaciones importantes desde el punto de vista histórico, pero no lo serán menos las que puedan extraerse en el plano lingüístico, pues según J. Untermann los cerretanos orientales, de acuerdo con unas inscripciones de, posiblemente, principios de nuestra Era, halladas en localidades de la Cerdaña francesa como La Tour de Carol, Oveja y Err, serían de lengua ibérica y no vascónica.¹⁴

Así pues, este descubrimiento vendría a reforzar las objeciones señaladas por algunos estudiosos, y como advierte Fatás «a dar la razón a los tratadistas antiguos (que eran muy filólogos y poco arqueólogos), acerca del carácter ibérico de los cerretanos. Que sepamos, la única lengua antigua positivamente atestiguada en la Cerdaña, además de la latina, es la ibérica» (Fatás 1993b: n. 6).¹⁵

(e) Los vascones. Hemos de hacer una referencia a este pueblo, del que ya se ha mencionado algo anteriormente. Parece que ocupaban inicialmente el extremo occidental del Pirineo, es decir la región Navarra. Lo que no está probado es que originariamente se extendieran por todo el norte de lo que hoy es Aragón. No obstante, el geógrafo alejandrino Ptolomeo incluyó *Alauna*, *Iacca* y *Setia* o *Segia* (es decir, Alagón, Jaca y Egea) como ciudades pertenecientes a los vascones. Pero las famosas Tablas del sabio griego fueron redactadas en una época muy alejada de la conquista (en el siglo II d. C.) y son simples enumeraciones de localidades, con expresión de su latitud y longitud. Cabe de ellas deducir que, en el momento en que Ptolomeo redactó su estudio y según las fuentes consultadas, esas localidades dependían políticamente de los vascones. Pero no otra cosa. Parece pues, que ha de prestarse más atención a textos de autores como Estrabón y Plinio, que se fundamentaron en fuentes bastante fidedignas y más próximas cronológicamente a los sucesos narrados.

Por otra parte, el hecho de que ciertos territorios estuvieran bajo dominio vascón en una determinada época no obliga a pensar que se hubiesen vasconizado lingüísticamente, perdiendo así su identidad lingüístico-cultural anterior, fuese la que fuese. No obstante, la historia nos demuestra que el dominio político de una zona por parte de un determinado pueblo es el primer paso para que se produzca después una influencia cultural e idiomática de este último sobre el dominado.

Llegados a este punto se podría pensar, pues, que si sobre el primitivo territorio cerretano-ilergete se superpuso a partir del siglo II de nuestra era el pueblo vascón con su lengua, ello explicaría, por un lado, las similitudes del tipo *Javierre* ('casa nueva'), *Ligüerre* ('villa roya'), que poseen correspondencias inequívocas en eusquera, pero por

(14) Cf. Pierre Campmajo y J. Untermann, «Les gravures rupestres schématiques linéaires de la Cerdagne française», en *VI Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, 1988, pp. 317-339. El estudio lingüístico corre a cargo del segundo autor quien dice: «Aucun des textes que nous avons commentés ni ne mentionne une 'insurrection' et de même seules des propositions négatives sont possibles concernant le domaine du contenu: assurément il ne s'agit ni d'inscriptions sépulcrales ni d'indications de propriétaires. Il ne fait cependant aucun doute que toutes les inscriptions sont rédigées dans l'écriture et dans la langue ibériques». Y termina diciendo: «Les éléments évidents de la langue ibérique sont: le nom de personne *atanbetes* (Osseja), les mots ou morphes *ban*, *bas* et *etar*, la fin de mot *-kite* et les suffixes *-e* et *-u*» (p. 335).

(15) Esto último le da pie al mismo estudioso para suponer que posiblemente «la mayor parte de los Pirineos meridionales estuvo ocupada por poblaciones de carácter lingüísticamente ibérico; sobre todo cerretanas y iacetanas» (Fatás 1993b: 291). No obstante, para alguna otra opinión distinta, cf. Vázquez 1994: n. 145.

otro también se entenderían las diferencias toponímicas entre Navarra y el Alto Aragón. Como se sabe, hay numerosos topónimos oscenses que no tienen correspondencia exacta con el vasco, aun cuando puedan hallarse conexiones con lexemas o afijos de esa lengua, y ello podría ser debido a que esos nombres de lugar aragoneses se remontarían al estrato cerretano-ilergete del que antes hablábamos. No obstante, todo esto no deja de ser una conjetura más, y una posible hipótesis de trabajo, pero por ahora tiene difícil comprobación.¹⁶

LAS LENGUAS PRELATINAS EN EL ALTO ARAGÓN. FENÓMENOS DE SUSTRATO

Sabemos que el latín no se impuso a causa de la promulgación de decreto alguno, ni en unos pocos años, sino que lo hizo a través de un largo proceso en el que se produciría un fenómeno de bilingüismo que permitiría que en el latín vulgar hablado por los colonizadores penetrasen ciertos rasgos de las lenguas primitivas. Algunos de ellos perduraron, según todos los indicios, en las lenguas romances posteriores al latín. Ahora bien, se ha de reconocer que cuando no se conoce la lengua primitiva difícilmente se puede precisar qué paso de ella al latín y pervive en romance. Normalmente, a través de ciertos hechos románicos inexplicables de otro modo, los filólogos suponen la existencia de un sustrato determinado, aunque no haya justificación histórica que lo corrobore.

De acuerdo con lo expuesto a la hora de enumerar los pueblos prerromanos que habitaron por nuestra provincia, tenemos que deducir que, según su estirpe, en la mayor parte del Alto Aragón se hablarían lenguas de carácter no indoeuropeo; quizás la lengua de los ilergetes (de Huesca hacia Lérida) fuese de tronco ibérico. No obstante, habrá de reconocerse también que ante la existencia de determinados vocablos y topónimos de origen indoeuropeo es muy posible que pueblos de este origen hubiesen estado instalados durante cierto tiempo en nuestro espacio territorial.

1. Fenómenos de sustrato en la fonética y fonología

1.1 No cabe duda de que se encuentran ciertas semejanzas entre la fonética y fonología de nuestro romance con otros de zonas vecinas, como el gascón o castellano, en los que tradicionalmente se admite la existencia de un sustrato de tipo vasco o protovasco. Así observamos que al igual que ocurre en castellano y vascuence, el aragonés cuenta con un sistema vocálico en el que se hallan cinco fonemas, que admiten ciertos alófonos según los sonidos circundantes.

1.2 Es también conocida la tendencia a la prótesis de una *a-* inicial cuando la palabra ha de empezar por la vibrante múltiple –fenómeno ya atestado en época

(16) Fatás (1993b: 311), por su parte, advierte: «Sigue siendo un misterio para mí cómo puede establecerse la condición euskérica (y no ibérica) de un microtopónimo aranés o ribagorzano. Y otro el por qué no intenta explicarse por los especialistas a qué obedece, históricamente, la antiquísima frontera lingüística que supone el valle de Roncal: nuestra hipótesis de trabajo es que, más o menos por esa longitud, hay que buscar la frontera entre ibero y vasco en los siglos inmediatamente anteriores a la era».

medieval–, coincidiendo así con lo que ocurre en el gascón (Rohlfs 1970: §§ 116-118), al igual que en vascuence, si bien esta lengua prefiere hoy *e-*: *errege* ‘rey’, *errota* ‘molino’, etc. Ya Menéndez Pidal se hizo cargo de que era un fenómeno que se producía casi en la misma zona en la que había aspiración o pérdida de *f-* inicial. Es cierto, además, que se conocía en el castellano primitivo, pues existen topónimos y apellidos que presentan dicha vocal: *Arriendas*, *Arredondo*, etc. (Menéndez Pidal 1972: 194, § 40.1).

1.3 Los fonemas /b/, /d/, /g/ pueden tener alófonos oclusivos o fricativos, al igual que en castellano.

1.4 En aragonés lo característico es la conservación de las oclusivas sordas etimológicas -p-, -t-, -c- en posición intervocálica: *capeza* ‘cabeza’, *ripa* ‘ladera erosionada’, *forato* ‘agujero’, *mallata* ‘majada’, *pescatero* ‘pescadero’, *pescadería* ‘pescadería’, *limaco* ‘babosa’, *melico* ‘ombligo’, *laco* ‘lagar’, ‘agujero natural en una roca donde se recoge agua’. Asimismo, es también frecuente la sonorización de las citadas consonantes cuando van tras nasal o líquida: *cambo* ‘campó’, *ambolla* ‘ampolla’, *cambara* ‘campana’, *candal* ‘piedra o roca de gran tamaño’, *fuande* ‘fuente’, *puande* ‘puente’, *chungo* ‘junco’, *bango* ‘banco’, *saldo* ‘salto’, *aldo* ‘alto’, *suarde* ‘suerte’. Ambos fenómenos se producen también en gascón bearnés y coinciden con el tratamiento de los latinismos en vascuence: *tipulalkipula* ‘cebolla’ < CEPULLA, *kikula* ‘cogolla’, *izpata* ‘espada’ < SPATHA, *dembora* < TEMPORA, *boronde* ‘frente’ < FRONTE, *abendu* ‘diciembre’ < ADVENTU, *aldare* ‘altar’ < ALTARE. Curiosamente, parece que la escritura ibérica usaba un mismo signo para sorda y sonora, lo que permite sospechar que se trataban de meras variante fónicas de un mismo fonema.

No obstante, hay filólogos que se oponen a explicar ambos hechos siguiendo hipótesis sustratistas, y consideran más verosímiles tesis de tipo estructuralista.¹⁷

1.5 Al sustrato celta se atribuye el paso del grupo -CT- a -it- en nuestro romance, producido a causa de una relajación de la [k] implosiva en [x] y posterior vocalización de ésta en [i]: FACTU > *feito* ‘hecho’, LACTE > *leit(e)* ‘leche’, LECTU > *lieto* ‘lecho’, PECTU > *peito* ‘pecho’.

2. El sustrato en la morfología

En aragonés se conservan diversos sufijos de origen prerromano, normalmente poco productivos, coincidentes en bastantes casos con los de otras lenguas romances de la cordillera pirenaica.¹⁸ Así, hallamos -aco (< -ACCU, tal vez céltico) en *buxaco* ‘tronco de boj grueso’, *pochaca* ‘bolsillo’, (al)beritaco ‘chorizo de mala calidad’, probablemente distinto del -aca/-aga, aplicado sobre todo a nombres de plantas, aunque no exclusivamente: *bolomaca*/bolomaga ‘gatuña’, *biraca* ‘cizaña’, *busstaraca*

(17) Cf. Gregorio Salvador, «Hipótesis fonológica sobre oclusivas sordas y sonoras divergentes en altoaragonés y bearnés», *AFA*, XXXVI-XXXVII (s. f., pero 1985), pp. 255-273.

(18) Cf. Rohlfs 1951.

‘hierbas que taponan una acequia’. En *fagarra* ‘haya pequeña’, *pinarra* ‘hoja y rama del pino’, *catarra* ‘especie de roca pizarrosa’, *mincharra* ‘pequeño roedor de color blanco’, *machorra* ‘hembra estéril’ y *baturre* ‘hombre rústico’, se encuentran *-arro*, *-a*, y sus variantes *-orro*, *-a*, *-urro*, *-a* (< -ARRU, -ORRU, -URRU, tal vez de carácter ibérico). En *nebasco/nebasca* ‘nevada grande’, *berdasco* ‘trucha grande’, *ternasco* ‘cordero lechal’, *añisca* ‘oveja de un año’, *mollisca* ‘caspá’ y *apatusco* ‘torpe’, tenemos *-asco*, *-a* (< -ASKU, de origen discutido, tal vez ligur) y sus variantes *-isco*, *-a*, *-usco*, *-a*. En *batueco* ‘huevo huero’, *torrueco* ‘tormo de tierra’, *carrueca* ‘zona de terreno con mucho matorral, cerrada por rocas cortadas’ y *balluaca* ‘avena loca’, hallamos *-ueco*, *-a* (< -occu de tipo céltico). En *maneca* ‘muñeca’, *friloeco* ‘friolero’, *patarieco* ‘patán’ y *babiaca* ‘lechuga’, encontramos *-eco*, *-a*, *-ieco*, *-a*, de origen discutido. Incluso el sufijo diminutivo *-et*, *-eta*, tan característico del aragonés podría remontarse a un origen céltico, aun cuando también hay autores que lo suponen germánico.

3. Léxico aragonés de origen prerromano¹⁹

Son relativamente abundantes las reliquias prerromanas conservadas en el vocabulario aragonés y, como puede comprobarse, pertenecen fundamentalmente al léxico referido a aspectos topográficos, al mundo vegetal y animal, sin que falten, no obstante, algunas relacionadas con aspectos humanos. Por otra parte, y como han señalado diversos estudiosos, se puede observar que buena parte de este vocabulario aragonés es común con otras lenguas románicas enclavadas en los Pirineos, como el catalán y gascón.

3.1 De origen no indoeuropeo

En primer lugar mencionaremos las voces de este linaje que alcanzan a todo o a gran parte del Alto Aragón.²⁰ Entre ellas tenemos: *abarca* ‘calzado, tipo sandalia, con suelas de cuero’, *abesurt* ‘especie de serbal’ (Benasque), *bixordero* íd. (Valle de Broto), *buxardero* íd. (Valle de Tena), *boxadero*, *buzadero* íd. (Pardo), *aborral/agorral* ‘pasto intermedio entre puertos y tierra baja, utilizado por los ganados al ir y volver en la trashumancia’, *anayón* ‘arándano’ (Valles de Tena y Benasque), *abayón* íd. (Gistau), *alera* ‘zona de pastos común a dos o más pueblos’, *allaca/allaga* ‘aulaga’, *aribo* ‘aspa para hacer en madejas las husadas’, *arto* ‘espino, cambronería’, *balluaca/ballueca* ‘avena loca’, *basa* ‘balsa’, *baruca* ‘cavilación, bullicio’, *barza* ‘zarza’, *buega* ‘linde’, ‘mojón’, *bueña/güeña* ‘boñiga’, *caloy/caloyo* ‘feto de cabra u oveja’, ‘cría de la cabra u oveja nacida muerta’, *caparra* ‘garrapata’, *carrasca* ‘especie de encina’, *cazcarria(s)* ‘excrementos secos pegados a la piel de los animales’, *coscolla*, *coscollo* ‘especie de encina enana’, *crapaza/crabaza* ‘calabaza’, *chandro*, *-a* (adj.) ‘desaseado, flojo, haragán, gandul’, *chigüerre* ‘elébora fétida’, *chordón* ‘frambuesa’, *escarronero* ‘especie

(19) Para todo lo relacionado con los étimos de muchas de las voces citadas en este apartado deben consultarse fundamentalmente el DCECH y DECLLC. Algunas de las etimologías propuestas por Corominas en ambas obras pueden verse en Vázquez 1994.

(20) Ha de advertirse, por otra parte, que bastantes de esas tienen su continuidad en catalán y gascón, por lo que algunos estudiosos han hablado de un «vocabulario pirenaico» común a las lenguas extendidas por la cordillera y que comprendería tanto las voces de origen latino como las prerromanas.

de arce', *gabardera* 'escaramujo', *güesca* 'muesca', *gusarapo* 'gusano en general, pero sobre todo los que se hacen en el agua', *ibón* 'lago de los altos Pirineos, con salida natural', 'pequeño manantial en que borbolla el agua', *liena/liana* (ant.) 'losa' (> 'trampa para cazar pájaros, en la que una losa los aprisiona'), *lagaña* 'legaña', *lastón* 'hierba basta, seca, que no se la come el ganado', *lurte* 'alud', *mardano* 'morueco, carnero que se deja para padre', *ontina* 'planta identificada tradicionalmente como *Artemisia aragonensis*', *sarrio* 'cabra montés pirenaica', *sirrio* 'sirle, excremento del ganado lanar o cabrío', *sisallo/jijallo* 'planta análoga a la barrilla', *socarrar/sucarrar* 'chamuscarse, quemar', *toza* 'tocón, chueca', *tozal* 'montículo más o menos alto y redondeado', 'colina', *tozuelo* 'cabeza', *xeribión/sirbión* (*ceribión*, *serbillón*, etc.) 'especie de trufa silvestre', *zamarra* 'pelliza'.

Existen también otras voces que modernamente sólo se han registrado en ciertas zonas oscenses del centro y del oriente, pero ello no quiere decir que antaño no hubiesen podido estar extendidas, bien ellas mismas bien alguna variante, por otras zonas de la provincia. Es lo que parece ocurrir con palabras como *agüerro* 'otoño' (Alto Sobrarbe, Ribagorza), *asnallo/arnacho* 'cierta mata leguminosa' (*Ononis tridentata*, L.), *barrabón* 'rododendro' (Valles de Broto y Vio), *carraón* 'cereal de escasa importancia que se cría en tierras pobres', *carragón* 'especie de centeno' (Ribagorza), *carrueca* 'zona de terreno abundante en rocas cortadas' (Valle de Echo), *catarra* 'afloramiento de roca desnuda, pizarrosa', *catén* 'pedrusco grande', *gargalla* 'rama seca de pino', *garriga* 'terreno pobre y escarpado', *garrot* 'paso escabroso de montaña', *lit* 'alud' (Bielsa), *liz* 'íd.' (valles de Broto y Gistau), *lliarrada* 'alud' (Benasque), *mandil* 'negalíz de montaña', *martuel* 'fresa' (Valle de Gistau), *matruel* 'íd.' (Valle de Bielsa), *matruall* (Valle de Benasque), *nabiso* 'arándano' (Renanué), *narrón* 'gramínea parecida al esparto', *sagallón* 'larva de la moscarda', *siso* 'especie de planta gramínea' (*Festuca eskia*).

3.1.2 Vasquismos

Una mención especial merece el léxico que puede ser debido a préstamo del vascuence. Ciertamente, en los valles oscenses más occidentales así como en puntos de la provincia de Zaragoza limítrofe con Navarra se registran diversas palabras que tienen su prolongación en voces muy semejantes del eusquera. Tradicionalmente, ese paralelismo léxico limitado a puntos fronterizos o próximos a la frontera se viene explicando como un resultado de ósmosis lingüística, de forma que su origen dentro del aragonés es considerado moderno por la mayoría de los filólogos, en razón de su poca difusión, así como por su empleo, con frecuencia meramente ocasional.²¹ Algunas de esas voces son: *acarrón/lacarrón* 'cuña del arado' (Canal de Berdún, Sigüés, Salvatierra, Agüero), *achar* 'desfiladero, paso entre rocas' (Ansó, Echo), *apurra* 'migaja' (Sigüés), *berica* 'embutido hecho a base de vísceras' (Salvatierra, Sigüés), *bizcarrera* 'madero largo y recio que sirve de puente sobre el que se apoyan las juntas

(21) No obstante, quizás algunas de ellas, limitadas a los valles de Ansó y Echo (por parte aragonesa) y Roncal y Salazar (por parte Navarra), podrían ser consideradas préstamos muy antiguos, fruto, tal vez, de la presencia en nuestro suelo de repobladores venidos de Navarra, si bien este punto merece estudio de averiguar (según A. Durán, entre los años 853 y 893 se produjo una colonización a los pies del valle de Ansó, con gentes procedentes del valle navarro de Salazar, que poblaron diversas villas). Como paso previo para intentar resolver si se trata o no de préstamos, resultaría imprescindible el conocimiento de la vida de la palabra en ambas comunidades, y, hoy por hoy, nos faltan muchos datos diacrónicos para poder llegar a conocerla. Por otra parte, ha de tenerse en cuenta la dependencia del primitivo condado aragonés del reino de Pamplona, lo cual hizo que algunos de nuestros condes gobernasen bajo la protección o tutela de los reyes pamploneses. Tampoco puede obviarse la historia común compartida bajo el reinado de algún monarca aragonés como Sancho Ramírez o Alfonso I el Batallador.

por uno u otro lado, formando el armazón del tejado' (Ansó), *cozcorro* 'raspa de la panoja del maíz', *cucurumbeta* 'cima de una montaña' (Echo), *chipeta* 'trucha pequeña', 'peces pequeños' (Ansó), *ganca* 'piedra en forma de losa' (Echo), *irasco* 'macho cabrío castrado' (Ansó, Salvatierra, Sigüés), *lacarrón* 'piedra plana' (Ansó), *magardera* 'agavanzo' (Ansó), *magoría* 'fresa' (Ansó), *masura* 'zarzamora' (Echo), *maya* 'mesa' (Aragüés), *orrera* 'ama de cría, niñera' (Ansó), *sabaya* 'desván, buhardilla' (Ansó), *zacarra* 'suciedad' (Ansó). Sin duda, la recopilación total del léxico conservado en las comarcas aragonesas limítrofes con los valles navarros arrojaría un mayor número de coincidencias.

Por último, no sé si debería considerar también como vasquismo algún apelativo registrado en documentación de los siglos XI-XII, como *eitán* 'ayo' (1059, 1068, 1074, 1135) y su variante *aitán* íd. (1123, 1152) o *anaia* ('hermano' en vasco) usado como fórmula de tratamiento deferente en documentos de Pedro I (1104).

3.2 De origen indoeuropeo

Suele repetirse, quizás con cierta ligereza, que, de entre las regiones españolas, es Aragón la que más reacia se mantuvo al influjo indoeuropeo y especialmente céltico, a pesar de que resulta probable que algunos pueblos de esa estirpe cruzasen los Pirineos por sus puertos centrales (Corominas 1972, I: 69, 73). Pero probablemente esa afirmación se debe a que todavía no hay demasiados estudios efectuados sobre la procedencia del vocabulario aragonés, pues como se podrá ver a continuación, sí existen voces en nuestro romance que se remontan a un origen indoeuropeo.

En primer lugar, y al igual que hicimos al tratar del léxico de carácter no indoeuropeo, se enumeran las voces que poseen una difusión por la mayor parte del Alto Aragón. Serían las siguientes: *acoflarse/coflarse* 'sentarse con holgazanería, repantigarse', *alguaza/arguaza* 'bisagra', 'gozne de hierro', *amagar* 'esconder', *arañonero* 'espino de las endrinas', *arañón* 'endrina', *arangón* íd. (Chistau), *arna* 'vaso de colmena', *arnal* 'colmena', *artica* (var. *artiga*) 'terreno en zona abrupta roturado recientemente', *bardo* 'barro', *barral* 'garrafa', *baste* 'albarda armada para transportar cargas', *bezón* 'gemelo', *birla/birlla* 'bolo en el juego de ellos', *bodollo* 'podón, instrumento para podar', *borguil* 'almiar', *branga/branca* 'tallo de una planta', 'rama', *brenca* 'brizna', *bresca* 'panal de miel', *brians* 'herpes', *brin/brino* 'hebra del azafrán', *brisa* 'orujo de la uva', *brosquil* 'redil apartado en el corral para tener separada alguna res', 'lugar de broza, cubierto de maleza alta', *brosta* 'desperdicio de leña', 'broza', *broxa* 'bruja', *bucardo* 'especie de cabra montés que vive en Ordesa', *buco* 'macho cabrío', *buerda/borda* 'especie de choza para guardar hierba y animales', *burnio* 'bizco', *buyol* 'botijo de madera', 'cubeta de madera', *cama* 'parte del dental en que descansa la reja del arado', *cachapo* 'gazapo', *cameña* 'cama de paja o ramaje', *cantal* 'piedra de tamaño regular', *cantera* 'lomo poco alto', 'extremo de un llano

en el monte', *caxico* 'roble', *cía* 'silo', *cibiaca* 'parihuelas, andas', *clot* 'hoyo', *chebre* (*agua*) 'agua de lluvia muy fría', *dalla* 'guadaña', *escai* 'retal, pedazo de tela', *estallo* 'cuadra en el monte', *galleta* 'vasija pequeña para líquidos', 'cubo', *garra* 'pierna, pantorrilla', *gruanza/gruenza* 'tolva', *gualba* 'paja muy menuda que se aprovecha para hacer estiércol', *guixa* 'guija, almorta', *jisca/sisca* 'especie de caña que se cría en lugares húmedos', *landa* (ant. *lana/laña*) 'extensión de terreno yermo', *lorica* 'madriguera de conejos', *mielca* 'amelga, faja de terreno que el labrador señala en un haza para esparcir la simiente con igualdad', *muxordón/ mojudón* 'clase de hongo comestible', *mosta* 'cantidad que cabe en el hueco de ambas manos juntas', *pote* (ant. *puato, poto*) 'tarro, bote', *purna* 'chispa', *rancar/rangar* 'arrancar', *roscadero* 'cuévano', *rusca* 'corteza', 'especie de cubo', *saboca* 'sábalo', *sarda* 'extensión inculta de monte bajo', *sarga* 'especie de mimbre', *sarria* 'esportón', *saso* 'terreno pedregoso y suelto en planicie alta', *sericueta* 'residuos sólidos producidos en la fase final de la fabricación del queso que se toman con el suero', *tano* 'nudo de la madera', *tarranco* 'garrancho', *tasca* 'terrón con césped', *tollo* 'charco de agua algo profundo', 'hoyo formado por las aguas', *tormo* 'terrón de tierra o azúcar', *turmo* 'peñasco', *zolle* 'pocilga'.

Otras voces, sin embargo, presentan hoy una menor extensión, si bien de ello no debe inferirse que en épocas pasadas no hayan podido tenerla mucho mayor. Algunas de ellas son: *abetoch* 'abedul' (Echo), *abetocha* íd. (Ansó), *camón* 'claro en el bosque', *brinzón* 'especie de hiniesta', *garro* 'zona de montaña accidentada y de difícil acceso' (Valles de Tena y Broto), *grexa* 'berro' (Tena), *purra* 'clase de morcilla en forma de bola', *alberniz* 'aliso' (Somontano Huesca-Barbastro), *bana* 'cuerno para poner el aceite de enebro', 'recipiente para la leche', *barana/baraña* 'especie de cancilla para encerrar el ganado', *bazaro* 'parte blanca de debajo de la piel de árboles y arbustos' (Gistau), 'escoria de algunas sustancias como pez, cera y otras', *bruco* 'brezo', *brullarse* 'coagularse', *carant* 'barranco pendiente y rocoso', 'canal abierto en el terreno por el agua de las tormentas' (Alta Ribagorza oriental), *garanta* íd. (Alta Ribagorza occidental y central), *coma* 'trozo de terreno poco productivo, en forma de hondonada' (Ribagorza), *cumo/como* 'artesa de madera o piedra para comer o beber los animales' (Sobrarbe, Ribagorza), *garona* 'remolino' (Chistau), 'gran cantidad o exceso de agua' (Benasque), *landré(re)* 'poste de hierro del canto del hogar' (Bielsa, Chistau), *talaca* 'especie de esquila grande, menor que el *truco*', *trencar* 'romper, quebrar', *troco* 'agujero hondo en el suelo', 'portillo en un muro', *tuca* 'pico de montaña', *barga* 'montón apilado de hierba' (Ribagorza), *cadolla* 'cavidad en la roca que recoge el agua de lluvia', *clapa* 'mancha, peladura' (Litera), *patarata* 'excremento de vaca' (Ribagorza), *sancha/sanxa* 'jarra para el ordeño' (Valle de Aragüés, Alta Ribagorza), *tascón* 'cuña del arado' (Alta Ribagorza), *troyeta* 'tuerca o rosca de la prensa de vino', *turuezo* 'cerro, punta más elevada de un cerro', *tuta* 'lugar bajo un matorral, apropiado para esconderse'.

4. La toponimia²²

A pesar de no ser éste un campo específicamente relacionado con el habla viva, no deja de tener interés, pues, como se sabe, en los nombres de lugar han permanecido petrificados, a manera de especie fósil, determinados vocablos o elementos prelatinos que no han tenido continuidad en las hablas vivas. Es por ello por lo que dedicaré también unas líneas a esta parcela lingüística.

4.1 Toponimia no indoeuropea

Normalmente, la mayor parte de la toponimia altoaragonesa englobable en este grupo viene siendo considerada por los investigadores como de carácter vasco-ibérico.²³ Dejando aparte los topónimos formados con apelativos empleados todavía, como *Allacar* (< *allaca*), *Barzal* (< *barza*), *Coscollar* (< *coscollo*), *Gabarderal* (< *gabardera*), etc., encontramos otros que pueden ser explicados mediante voces que debieron haber sido usuales en las lenguas prelatinas habladas en el Alto Aragón. A continuación presentamos algunos de esos topónimos.

Descendiente de EXE ‘casa’, variante en nuestra área del sustantivo vasco *etxa* íd., será el *Ixea* del Valle de Lierp, denominado oficialmente *Ejea*. En unión del adjetivo *berri* ‘nuevo’, ha dejado topónimos como *Xabierre* [de Ara, de Olsón, del Obispo, de Santolaria]²⁴ o *Ixabierre* (Bielsa). En ocasiones nos encontramos con otros derivados como *Jabierrillo* (desde 1900, *Jabarrillo*), o con compuestos como *Xabierrelatre*, *Xabierremartes* y *Xabierregay*.²⁵

El adjetivo GORRI ‘rojo’ podría estar presente en *Labagiierre* (Torla), así como en *Ligüerre* [de Ara, de Cinca], cuyo segmento inicial *Li-* se explicará tal vez mediante la voz ibero-vasca ILI ‘villa, población’. También *Lascuarre* podría contener el citado adjetivo, si bien en este caso con ensordecimiento de la consonante inicial debido a su posición tras sibilante sorda. Sin embargo, el *Ligüerri* de Santolaria (Somontano de Huesca), al designar una zona rocosa, creemos que podría tener más bien un vínculo con el vasco *legor* ‘seco’, ‘grava’, ‘tierra’, con el que también se ha relacionado el ribagorzano *Laguarres* (*Llaguarres*), si bien más parece que éste provenga de *LAKORR, variante sufijal del vasco *lakar(r)* ‘guijo’, ‘aspereza del terreno’.

Alaó(n) (Sopeira), nombre con el que se denomina un famoso monasterio ribagorzano, bien podría tener un parentesco con el del pueblo zaragozano de *Alagón*. Ambas formas nos llevan a pensar en una relación con los vocablos vascos *alago*, *alagune* ‘dehesa, lugar de pasto’, todo lo cual nos conduciría hacia bases etimológicas adscribibles más bien al ibero-vasco, del tipo *ALABONE, *ALAUONE o *ALAGONE, como origen de los topónimos citados.

No existen inconvenientes, por lo menos fonéticos, para admitir una relación entre *Arán*, nombre de un barranco de Broto, y el apelativo vasco *arán* ‘valle’.

(22) Las propuestas etimológicas que aparecen en este apartado están extraídas fundamentalmente de diversas obras de Menéndez Pidal, Corominas y Rohlf. No remitimos específicamente a cada una de ellas, por no considerarlo necesario. Algunas se citan en la nota siguiente y otras en la bibliografía general.

(23) Cf., entre otros, Ramón Menéndez Pidal, *Toponimia prerrománica hispana*, Madrid, Gredos, 1968 (esp. pp. 7-48 y 235-250); Joan Coromines, *Estudis de Toponímia Catalana*, Barcelona, Barcino, 2 vols., I, 1965; 2, 1970 (esp. vol. I, pp. 93-152); Joan Corominas, *Tópica Hespérica*, Madrid, Gredos, 1972, II vols.; Joan Coromines, *Entre dos llenguatges*, Barcelona, Curial, 3 vols., 1976-77 (esp. vol. II, pp. 132-141).

(24) Hoy se tiende a pronunciar *Jabierre*, con sonido inicial [χ] debido a influencia castellanizante, pero en las zonas donde se conserva el aragonés se pronuncia con [j].

(25) Oficialmente *Javierrelatre*, *Javierremartes* y *Javierregay*.

Quizás *Arro* (agr. a Aínsa) tenga alguna conexión con el vascuence *arro* ‘fofo, hueco’, ‘barranco’,²⁶ al igual que el *Arro* de Montanuy.

De una raíz hispánica ART-, de la que salen, entre otros, el arag. *arto* ‘espino’, ‘cambronería’, provendrán *Artaso* y *Artasona* (Los Corrales, El Grado), y, tal vez, *Artasa* (Luesia) y *Artieda*.

Algún vínculo con el eusquera *aska*, que designa un ‘valle’, ‘foso’ ‘surco’ u otras ideas centradas en torno a la más amplia de ‘cavidad’, podría tener *Ascaso*, que, con sufijación semejante al -*tsu*, -*zu* adjetival éuscaro, pudo haber tenido un sentido de ‘abundante en hoyos o surcos’.

Partiendo de la composición AGIRRE-BE ‘bajo la ladera’ se explicaría el topónimo *Ayerbe*, así como *Cherbe* (ofic. *Gerbe*) y, quizás, *Chiribeta*.

Parecen tener una conexión con *bel(h)ar* ‘hierba’, los topónimos *Belarra* (desp.), *Belarta* (Benasque, Betesa) y *Beral* [río] (Ansó).²⁷

En *Basarán* (ant. *Beserano*, *Beseran*), *Bisaurín* y *Bisaúrri/Bisagorri* podría detectarse un elemento ibero-vasco inicial BAS, BAES-, BAIS-, presente en las voces eusqueras *baso* ‘bosque’, *basa* ‘lodo, cieno’, ‘desierto’, *baxa* ‘precipicio’.

En *Biscarrués* se puede reconocer el vascuence *bizkar* ‘espalda’, ‘loma’, que ha dejado descendientes en aragonés.

Posiblemente *Bono*, documentado en el siglo X como *Bónnobe*, se corresponda con el vasco *buno*, *muno* ‘colina’, más el elemento pospuesto -*be* ‘bajo’.

A un compuesto o derivado del arcaico *azenari* ‘zorro’, del que provendrá el eusquera *azeari* íd., podría remontar *Cenarbe*, atestiguado en viejos documentos como *Acenarbe*.

Parecen tener correspondencia con el apelativo vasco *askar* ‘arce’, *Escarra* [río], *Escarrilla* y *Escarrués* (Ardisa).

Vocablos emparentados con el vascuence *esto* ‘cerrado’, ‘cercado’, ‘seto’ (con variante *esta*-) podrían haber dado origen a *Estanés* (Aragüés, Ansó), *Estarán* (Cagigar, Laguarres) y *Estaún* (Sardas).

En alusión a la escasa vegetación del terreno, tanto *Gabás* como *Gabasa* podrían tener relación con el vasco *gabe* ‘pobre’.

De las raíces ibero-vascas IB-, IP- (reconocible la primera en ciertos vocablos como el arag. *ibón* o el cast. *vega*) que debieron servir para indicar la idea de ‘agua’, y que se atestiguan en topónimos de otras regiones hispanas como *Ibi*, *Tibi* (Valencia), *Pratdip*, *Tivissa* (Tarragona), etc., podrían derivar topónimos como *Ibort*, *Ibieca*, *Ibirque*, *Ip* [ibón de] (Canfranc), *Ipas*, *Ipe*.

Relacionable con el vasco *larratz* ‘terreno baldío’ podría estar *Larraz* (Embún), mientras que *Larras* [barranco] (Tella), *Lárrede*, *Larrés* y *Larrosa* (desp.) lo podrían estar con el sustantivo vasco *larra/larre* ‘pastizal, dehesa’.

Posiblemente *Lierp* (en ribag. *Llerp*), *Liert* (en ribag. *Llert*) y *Lierde* (Villanúa) tengan relación con el vasco *le(h)er* ‘pino’. El primero presentaría además el elemento

(26) Claro que tampoco debe olvidarse que ARRO se atestigua en inscripciones de Hispania y Lusitania como nombre de persona (Rohlf, *Couche*, p. 229).

(27) Su forma antigua fue *Berari*.

pospuesto -BE ‘debajo de’, mientras que el segundo y tercero contendrían el sufijo colectivo -TI o -DI.

Algún vínculo con el vascuence *luberri* ‘noval’ podría tener *Lubierre*, nombre del río del valle de Borau.

Otro posible derivado formado mediante el sufijo -GIN (como *Badaín*, *Escuaín*, *Gistaín*, *Otín*), con radical NAVA ‘llanura próxima o entre montañas’, será *Nabaín*.

Con *sagar* ‘manzano’, ‘manzana’ se relacionan *Sagarras* [Altas y Bajas] y *Sagarreta* [barranco] (Peralta de la Sal).

Podría aceptarse que *Sasabe/Sasau* (Borau) tuviese relación con la raíz vasca *sa(t)s* ‘estiércol, basura’, ‘escombros, escoria’, seguida del elemento de posposición *be* ‘bajo’, de manera que pudiese equivaler a ‘bajo el escorial’.

4.1.1 Huellas en la sufijación

En algunos nombres se han conservado también sufijos prerromanos que hubieron de tener una gran vitalidad, pues en ocasiones se hallan aplicados incluso a radicales latinos. Los más abundantes son los siguientes:

-*iés* < -ESSU. Para Rohlfs este sufijo, correspondiente del -*ès* que aparece en el sur de Francia, se aplicaría sobre nombres de persona que seguramente aludirían al propietario del fundo: *Aniés* < ANUS, *Apiés* < APPA, *Banariés* < BANIRA O VANERO, *Biniés* < *BINNOS, *Ipiés* < IPPA, etc.

-*ué/-ui* < -OI. Su procedencia y significación han sido discutidas por parte de los filólogos que se han ocupado de él. Menéndez Pidal lo relacionó con el abundancial ibérico-vasco -OI, si bien Rohlfs supuso alguna conexión con el -OIU registrado en una serie de antropónimos de la antigua Europa occidental. Asimismo, le señaló una función semejante a la desempeñada por el sufijo celta -ACU y latino -ANU: formación de nuevos nombres de persona, con una idea de ‘perteneciente a’. Por otro lado, de acuerdo con las zonas de máxima difusión de -*ué*, -*ui* (Sobrarbe, Alta Ribagorza y occidente de la provincia de Lérida), el estudioso alemán advierte la posibilidad de una adscripción ilergete, pues el territorio ocupado por este pueblo (¿preibérico?) se ha venido situando entre los ríos Gállego y Segre, justamente el área en que el sufijo ha dejado una considerable cantidad de topónimos. Coromines, sin embargo, se ha mostrado crítico con la tesis del estudioso alemán, aun cuando sin rechazarla totalmente, y considera que la hipótesis de Menéndez Pidal debe ser tenida en cuenta para un buen número de topónimos. Algunos nombres en los que se conserva el derivativo son: *Abesué* (Bielsa), *Alastrué*, *Alastué/-tuey*, *Allué*, *Aquilué*, *Ardanué*, *Ardanui*, *Arinzué/Larinzué*, *Azanui*, *Belsué*, *Bentué*, *Beranui*, *Berganui*, *Bestué*, *Binué*, *Campanué* (Gaus), *Denui*, *Eresué*, *Fescué* (San Esteban del Mall), *Gallisué*, *Chillué* (ofic. *Gillué*), *Martillué*, *Montanui*, etc.

-*ués/-uás* < -OSSU. Para Rohlfs se correspondería con el gascón -*òs* y vasco -*otze*, y tendría el mismo valor que -*iés* y -*ué/-ui*, es decir, indicaría el nombre de un dominio

derivándolo del nombre de un propietario, a semejanza del latín -ANUS y celta -ACU. No obstante, Coromines se muestra poco partidario de esa posibilidad e indica que no se sabe bien cuáles eran sus funciones. Las zonas aragonesas con mayor grado de densidad del sufijo se hallan en el noroeste de Huesca, sobre todo en el Viejo Aragón, es decir, en la comarca que tiene por centro a Jaca.²⁸ Algunos de los topónimos en que se ha mantenido son: *Angorrués* (Bielsa), *Angüés*, *Añués*, *Araguás* [del Pueyo, del Solano], *Aragüés*, *Arascués*, *Arbués*, *Badaguás*, *Bagüés*, *Banaguás*, *Baraguás*, *Barbués*, *Bascués* (Casbas de Huesca), *Bernués*, *Biscarrués*, *Chisagüés*, *Escagüés* (Echo), etc.

4.2 Toponimia indoeuropea

Ya hemos visto, al tratar de los apelativos de origen indoeuropeo, que, a pesar de que suele decirse que en Aragón no se hallan muchos elementos de ese origen, no son pocos los que encontramos en el léxico patrimonial. Pues bien, algo parecido ocurre con los topónimos, ya que en realidad no escasean tanto como en un principio pudiera suponerse. Así, aparte de los formados por apelativos aún usados hoy como *Caxicar*, *Caixigá(r)* (< *caxico/caixigo* ‘roble’), *Garanta* o *Garanto*, *Labuerda*, *Saso*, *Turmo*, etc., encontramos otros que también podrían pertenecer a esta misma estirpe.

Así, parece bastante probable que *Berdún*, *Gordún* y *Nabardún* estén formados por el elemento céltico -DUNUM ‘fortaleza’.

Por su parte, *Bielsa* tiene su correspondencia en el céltico BELSA ‘campo’. *Bergosa*, *Bergosal*, *Bergua* y *Broto* (ant. *Bergoto*) bien podrían contener la raíz BERG- ‘alto’, ‘montaña’.

Tal vez nombres de corrientes de agua, como *Ara*, *Arazas*, *Aragón*, *Arás* (Biescas) y *Arba* (Luesia, Biel) podrían considerarse derivados de una antigua raíz protoeuropea ARA, que pudo haber tenido el valor de ‘agua’, ‘corriente de agua’ (compárese el río *Aravó* en Cerdeña y *Aro* en Cataluña). No obstante, el pueblo del Campo de Jaca llamado *Ara* podría deber su nombre más bien al celta ARA ‘campo de cultivo’.

Arguis y *Arguisal* podrían derivar de la raíz ARG- ‘brillante’, ‘blanquecino’.

Quizás *Benasque* tenga relación con el céltico BENNA ‘hoyo’, ‘concavidad’, ‘recipiente’.

Por su parte, el río *Ésera* podría deber su nombre a una raíz indoeuropea IS-, de la cual surgiría una derivación adjetiva ISERO-, de donde el étimo ISARA, que explicaría no sólo el topónimo citado sino otros fonéticamente semejantes.

Muy abundantes son los *Estallo*, *Estacho*, *Estaso*, *Estato* (y derivados), que provendrán de una base céltica *STALLOM, con diferente tratamiento de la geminada -LL-.

Garona, nombre de un barranco de Seira y de otro en el Valle de Rasal, así como *Garoneta*, barranco de Campo, podrían provenir de un céltico GARUMNA ‘el agua bullidora, ardorosa’, procedente de la raíz pan-indoeuropea G^UER-/G^UOR- que ha dejado descendientes en distintas lenguas indoeuropeas.

(28) También hay -ués en zonas navarras próximas a Pamplona, pero podría tener otro origen.

Quizás *Isábena*, nombre de un río de la Ribagorza central (pron. tamb. *Isabana*), pueda ser compuesto o derivado de la raíz *ISA-*, presente en un grupo europeo de nombres fluviales, más un segmento *-AB/-ABA-* que recuerda también el nombre protoeuropeo del agua, quizás indoeuropeo.

Topónimos derivados del céltico *ŕINOS*, variante de *RENOS* ‘río’, del que procede también el nombre del famoso río del centro de Europa, serán *Rins*, nombre de un caserío de Las Paúles, *Rin* (aldea de la Puebla de Roda), *Rin* (Cagigar, Laguarres).

En fin, algunos otros vocablos y topónimos, tanto no indoeuropeos como indoeuropeos, se podrían añadir a los ya citados, pero creo que con la muestra presentada hay más que suficiente para deducir la importante herencia que dejaron las lenguas prelatinas en el solar en el que siglos después se constituirán los condados pirenaicos en los que se originó el incipiente Reino de Aragón así como el aragonés.

JESÚS VÁZQUEZ OBRADOR

Universidad de Zaragoza. Campus de Huesca

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CARO BAROJA, J. (1988) *Sobre el mundo ibérico-pirenaico*, San Sebastián, Txertoa.
- COROMINAS, J. (1972) *Tópica Hespérica*, Madrid, Gredos, 2 vols.
- DCECH= Joan COROMINAS y José A. PASCUAL, *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, Madrid, Gredos, 6 vols., 1980 y ss.
- DECLLC = Joan COROMINES, *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*, Barcelona, Curial Edicions, 9 vols., 1980 y ss.
- FATÁS, G. (1978) «La población prerromana del Pirineo Central según las fuentes y los testimonios antiguos», en *Els pobles pre-romans del Pirineu. II Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, Institut d'Estudis Cerretans, Puigcerdà, pp. 211-223.
- (1987) «Apunt sobre els ilergets i llurs terres occidentals», *Fonaments*, 6, pp. 11-22.
- (1993a) *Antología de textos para el estudio de la Antigüedad en el territorio del Aragón actual*, Zaragoza, Diputación General de Aragón.
- (1993b) «Los Pirineos Meridionales y la conquista romana», en *Actas del V Coloquio sobre Lenguas y Culturas prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca, Universidad de Salamanca, pp. 289-315.
- LAPESA, R. (1980) *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos. [8ª ed.]
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1972) *Orígenes del español*, Madrid, Espasa. [7ª ed.]
- On. Cat. = Joan COROMINES, *Onomasticon Cataloniae*, Barcelona, Curial, 8 vols., 1989-1997.

- ROHLFS, G. (1951) «Los sufijos en los dialectos pirenaicos», *Pirineos*, VII, pp. 467-526 (traducción de «Beiträge zur Kenntnis der Pyrenäenmundarten», *Revue de Linguistique Romane*, VII, 1933, pp. 119-169).
- (1970) *Le Gascon*, Pau. [2ª ed. 1970.]
- VÁZQUEZ, J. (1994) «Pervivencias léxicas prerromanas en altoaragonés», en *III Curso sobre Lengua y Literatura en Aragón (Siglos XVIII-XX)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, pp. 217-285.